

Gratulatoria pronunciada por el Rector Enrique Battaner con motivo de la recepción como Doctores *honoris causa* en la Universidad de Salamanca de José Luis Balibrea Cantero, Humberto López Morales y Paul M.Nurse, 6 de Junio de 2003.

Se ha congregado hoy el Claustro de Doctores de Salamanca en sesión solemne para recibir a tres destacados científicos: un cirujano, un lingüista y un biólogo molecular. De los tres hemos escuchado las correspondientes *laudationes* de sus padrinos; los tres nos han ilustrado y deleitado en su contestación. Es poco lo que yo, como Rector del Estudio, puedo añadir a todo ello.

Sin embargo, no puedo sustraerme a una reflexión inicial: ¿Qué hacen un cirujano, un lingüista y un biólogo molecular en un sitio como éste? Es obvio que los factores comunes, como bien ha señalado el profesor Julio Borrego, son tres: La excelencia científica, el reconocimiento por la propia comunidad científica y su vinculación con nuestro Estudio. Esto es lo obvio. Pero van a permitirme que prolongue esta reflexión inicial hacia otros aspectos que quizá hayan pasado inadvertidos en una ceremonia en la que los tres galardonados han sido investidos sucesivamente, obligándonos a un cambio de actitud dependiendo de nuestra propia percepción de sus respectivos campos científicos.

Quizá lo primero sea la célula, esa unidad básica y propia de los seres vivos. La ciencia que nuestros nuevos doctores han derramado a raudales, y por la cual hoy les distinguimos, no es sino un producto de la propia vida, de ese fenómeno que por ahora pensamos restringido a nuestro planeta y que, dadas las condiciones del mismo, parece ser inevitable. Cadenas de células nerviosas configuran en nuestro cerebro lo que es el lenguaje; igualmente, tanto los órganos fonadores como los auditivos están formados por tejidos y éstos, a su vez, por células. Otras cadenas de células guían la mano del cirujano en respuesta a la representación que éste tiene en su cerebro de su arte; otras redes celulares establecen esos patrones de experiencia que junto a las que establecen las pautas lógicas configuran la ciencia quirúrgica.

Omnis cellula e cellula, se decía en tiempos del establecimiento de la teoría celular por Schwann a principios del siglo XIX: Toda célula proviene de otra célula. Y el ciclo a través del cual una célula se reproduce, y como tal, adquiere realmente categoría de célula, es lo que el profesor Nurse ha estudiado y una de las razones por la cual hoy tenemos el honor de recibirle. De sus importantísimas contribuciones al ciclo celular yo quisiera destacar, en el contexto de este acto, una de ellas: la universalidad del gen *cdc-2*, descrito por Nurse en *Schizosaccharomyces pombe*, una levadura y que es prácticamente idéntico en la especie humana, y sirve a los mismos fines. Esta unidad que aparece en cosas tan aparentemente distintas como un hongo unicelular y un mamífero bípedo y hablante nos revela precisamente su carácter revolucionario, de la misma manera que fue revolucionario en su día unificar la caída de una manzana y el movimiento planetario.

En esta reflexión a la que me refería cabe asimismo la posibilidad de que lo primero sea la Cirugía, y no la célula o la lengua. Aun a riesgo de parecer heterodoxo, nunca he creído en la Ciencia Pura. La Ciencia tiene una utilidad definida para el hombre que la cultiva y para los hombres que la perciben. La Era Científica de la Humanidad se ha caracterizado por enormes

avances en bienestar y en la prolongación de la vida. No hay duda de que la Cirugía ha desempeñado un papel crucial en esta Era Científica; y el propio concepto de cirugía, arte de curar con las manos, hoy es práctica habitual a nivel incluso celular o subcelular. La curación de las enfermedades es una de las más nobles actividades humanas, una que incide realmente en la humanidad. Cuando nos entregamos a un cirujano lo hacemos con un grado de confianza en su ciencia que posiblemente no sea igualado en ninguna otra actividad humana.

Nuestro nuevo doctor cirujano, el profesor Balibrea, une a su trayectoria estrictamente quirúrgica muchas otras características que le hacen especialmente digno de mención en este contexto. Pues a su profesionalidad como cirujano une la voluntad firme y decidida de que su actividad trascienda e ilumine a quienes quieren seguir sus mismos pasos. Es la dimensión universitaria del profesor Balibrea la que ha brillado especialmente en el discurso de contestación a la *laudatio* del profesor Gómez Alonso; y es esta misma dimensión la que rezuma a todo lo largo de su voluminoso *curriculum vitae*. Premiamos, pues, al cirujano; pero premiamos con mucha mayor convicción al cirujano universitario, al que hace de su arte una referencia a todos los estudiantes de Medicina de todas las edades y condiciones.

No se puede resistir la tentación de citar las palabras iniciales del Evangelio de San Juan, *En el Principio era el Verbo*, si se trata de reflexionar, como estoy tratando de hacer, en torno a las actividades de nuestros tres nuevos doctores. Comprenderán que la cita puede ser demoledora para la Cirugía o la Biología Celular. Pero el cirujano y el biólogo pueden contraatacar con otra, ésta del Fausto de Goethe: *En el Principio era la Acción*. Muy probablemente nuestro doctor Nurse oyó a alguien que por vez primera le *habló* de la célula. De la misma manera, a nuestro doctor Balibrea alguien le *habló* de la Cirugía. Muy probablemente, en ambos casos, los correspondientes conceptos fueron percibidos por nuestros doctores como palabras habladas. Y aquí entra el tercero de nuestros doctores, el doctor López Morales, a quien también muy probablemente alguien le *hablara* sobre la lengua. Hay más: reconocemos la extraordinaria valía de nuestros nuevos doctores porque todos ellos nos han comunicado sus estudios a través del lenguaje.

El lenguaje hablado, y no digamos el escrito, es lo más humano entre lo específicamente humano. Y es de agradecer, al menos en estas aulas, que la lengua a la que se ha dedicado el doctor López Morales sea precisamente a ese dialecto del latín que en mestizaje inicial con el vascuence y el árabe cruzó un día el Océano y se vio fecundado por el nahuatl, el quechua, el guaraní y tantos otros, dando lugar al español actual. Lengua en la que López Morales actúa como clave de bóveda, desde la Tierra del Fuego hasta el Bronx y desde Filipinas hasta Salamanca, como bien nos ha demostrado su padrino, el doctor Julio Borrego.

Pero basta ya de especulaciones. Si algún hilo común, conductor, hay entre nuestros nuevos doctores, es simplemente uno: su humanidad. La humana curiosidad infinita que lleva a Nurse a desentrañar los mecanismos de la división celular; la humanidad de quien cura con sus manos y su ciencia; la humanidad de quien estudia lo más humano de entre lo humano, la lengua. Por todo ello esta vieja Universidad se honra y desempolva sus ritos y sus tradiciones. Pero queremos una Universidad de su tiempo y que mire hacia el futuro. Por ello insto a los nuevos doctores a que continúen brindando su ciencia a Salamanca, a la que desde hoy es su Universidad, que hoy ha dado un paso más hacia esa excelencia científica y docente que

todos deseamos para ella. Y en cuyo empeño estoy seguro que encontraremos la inestimable ayuda de nuestros tres nuevos doctores Balibrea, López Morales y Nurse.